





2003

• Luis González y González

Don Luis González y González nació en San José de Gracia, Michoacán el 11 de octubre de 1925. Entre 1943 y 1952 realizó estudios de Derecho en la Universidad Autónoma de Guadalajara; de Historia en el Colegio de México y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y de postgrado en la Sorbona de París.

Reconocido por su notable conciencia en el estudio y análisis de la historia, es también Maestro en Ciencias Históricas por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la que se recibió con la tesis *La tierra y el indio en la República Restaurada*.

Impartió cátedra a estudiantes de enseñanza media y superior en diferentes centros educativos, tuvo a su cargo, entre otras, las materias de Teoría y Métodos de la Historia, Historia sobre la Revolución Mexicana e Historia de la Nueva España.

Fue director de la Revista *Historia Mexicana* y del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Miembro de El Colegio Nacional desde 1978, fundador del Colegio de Michoacán del que fue director por un periodo de seis años; e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores.

Su brillante trayectoria le hizo merecedor a diferentes reconocimientos en nuestro país y en el extranjero; entre los más importantes están el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía en el año de 1983; el Premio Haring de la Asociación Americana de Historia en el año de 1971; la Presea Generalísimo José María Morelos en 1979; y las Palmas Académicas de Francia en 1985.

Miembro de varias instituciones, entre las que se cuentan la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid; la Real Academia de la Historia correspondiente de la de España; y de la Crónica de la Ciudad de México.

Cuenta con una vasta y sólida obra publicada, misma que, en buena medida, ha sido traducida a otros idiomas, principalmente inglés y al francés; y que los integrantes de la

Comisión reconocemos que ha sido y es un invaluable legado para los mexicanos de hoy y de las generaciones futuras.

Por mencionar solo algunos de sus libros: *Invitación a la Microhistoria*; *Los Artífices del Cardenismo*; *El Oficio de Historiar*; *El Congreso de Anáhuac*; *Los Presidentes de México ante la Nación*; *Nueva Invitación a la Microhistoria*; y, *Los Protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*.

Está, desde luego, el que seguramente es su libro más conocido, *Pueblo en Vilo*. *Microhistoria de San José de Gracia*; cuya lectura ilustra no sólo de lo que ha significado ese poblado y como proyección de él, todos y cada uno de los rincones de México en la epopeya nacional, sino que nos reconcilia con el placer de leer y deleitarnos con obras como esa, con valores literarios a la altura de la calidad y creatividad de los mejores escritores de México.

Reconocido como un comprometido precursor en el estudio de la Historia, parte integral de su obra está constituida también por los innumerables artículos y ensayos que Don Luis González y González a lo largo de décadas ha dejado diseminados en revistas especializadas en historia y en muchas otras de contenido e información cultural, como *Historia de América*, *América Indígena*, *Vuelta*, *Nexos* y *Humanitas*. Lo mismo que las diferentes fichas y colaboraciones realizadas para enciclopedias y diccionarios especializados, en español y otros idiomas.

En suma, el Maestro González y González trajo a nuestra historia una mirada profunda y diversa, a tiempos radical como risueña. Maestro, autor y ciudadano ejemplar, analizando con mano maestra todas y cada una de las épocas de nuestra historia mediante la justa mezcla de sabiduría, sencillez, talento, modestia, fecundidad, brillantez y humildad, que le han permitido forjar a través de la experiencia propia, grandes y nobles generaciones de historiadores y mexicanos. Murió el 13 de diciembre de 2003.

DISCURSO DEL C. SENADOR JOSÉ ANTONIO AGUILAR BODEGAS

Señor Presidente de la Mesa Directiva del Senado, con su venia.

Señor Presidente de la República; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; Señora Presidenta de la Junta de Coordinación Política de la Honorable Cámara de Diputados; Señor Gobernador del Estado de Chiapas; Señor Gobernador del Estado de Michoacán; señores titulares de los Poderes Legislativo y Judicial del Estado de Chiapas; Señor Presindete Municipal de Comitán de Domínguez; señores Secretarios de Estado; distinguidos invitados; compañeras y compañeros Senadores:

Nos reúne, hoy aquí, un nombre y un motivo: pronuncio con emoción y respeto el nombre de Don Luis González y González; a quien un quebranto en su salud le impidió acompañarnos este día.

El dispuso que su hijo, Fernán González de la Vara, reciba en su nombre de manos del Señor Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, la Medalla de Honor Belisario Domínguez, que le ha sido otorgada por decisión unánime del Senado de la República. Y quiso, también, que su discípulo, el historiador Enrique Krauze, sea su voz para transmitirnos su mensaje.

Rendir homenaje a un hombre ilustre, reconociendo el mérito de quien honor merece, conlleva a una cultura de generosidad y nos aleja de la mezquindad y el egoísmo.

Decía Ortega y Gasset: que el hombre no tiene naturaleza sino historia; el hombre no es un ser acabado de una vez sino un ser que se va haciendo, desde el pasado, a través del presente y hacia el futuro.

De ahí la importancia de la historia para comprender lo humano, para entendernos a nosotros mismos; de ahí la importancia de la razón histórica para entender lo social, para dar un sentido de permanencia y progreso a la tarea colectiva.

Nos congrega, en esta ocasión, el reconocimiento a la obra de un historiador mexicano: Don Luis González y González. Es bien conocida su tarea como Maestro y formador de investigadores.

Primero en El Colegio de México y después, como Fundador y Profesor Emérito en El Colegio de Michoacán. Sólo eso bastaría para reconocerle su alto valor.

Pero además ha sido un investigador notable en el campo de la historia nacional y un teórico destacado de la manera de concebir la historia misma.

Don Luis González nos enseña que cambian los hombres y cambian las sociedades; pero también cambia la historia; la historia como narración de grandes acontecimientos, grandes personajes y grandes movimientos, ha venido desdibujándose para dar paso a la historia como ordenación de los grandes números sociales, de las formas de la vida cotidiana, de las asociaciones y los grupos; donde los censos y las estadísticas cobran una fuerza explicativa, antes sólo concedida a los héroes y a los sucesos excepcionales.

Y que las fuentes de la historia, de la misma manera, se han expandido hasta alcanzar materiales, que los investigadores de antaño no consideraban.

Así, cobran fuerza las condiciones generales de vida, la manera de dar satisfacción a las necesidades colectivas; la esperanza de vida al nace y el reparto de las propiedades entre los distintos sectores de la población.

A veces, el cuaderno de un escolar o el registro de existencias de un comerciante o una tablilla con un recado doméstico, son más reveladores que una batalla.

Un hecho se vuelve significativo, se vuelve hecho histórico en tanto se engarza en una estructura de relaciones sociales que le dan sentido; todo hecho humano, por intrascendente y aislado que pudiera parecer a primera vista, es un hecho histórico. Volvemos al principio: el hombre, no tiene naturaleza, tiene historia.

Desde Comitán, Chiapas, un día de 1913, llegó a la capital del país un Médico liberal, Belisario Domínguez; había sido Presindete Municipal de su pueblo y tenaz crítico del Presidente Díaz y del Gobernador porfirista, Pimentel.

Desde su pequeña historia, de Médico y boticario, llegó al Senado de la República, en ese año de 1913; en el México de entonces, Belisario Domínguez se opuso férreamente a aceptar que el atropello, el abuso del Poder, la violencia, el crimen y la traición predominaran como norma de vida política por encima del valor de las instituciones.

Lo denunció, a pesar de que le fue negada su tribuna, esta tribuna. Y como lo expresó el entrañable poeta Jaime Sabines, anduvo en sus manos durante muchos días, su propia muerte. Y fustigó con ella, como una vara de justicia, a la usurpación y al crimen.

No huyó: enfrentó su destino.

El Chiapas pobre del que vino Belisario Domínguez, a encontrar la muerte y la gloria, tenía, en esa época, el porcentaje más alto de analfabetas; después de casi 100 años y una Revolución, sigue ocupando el último lugar en el porcentaje de quienes no terminan la primaria, pareciera como si una fuerza imbatible nos mantuviera fatalmente en ese sitio.

Son ya 179 años en que por propia voluntad Chiapas se adhirió a la República Mexicana y hoy, todavía, los más pobres de sus hijos, los indígenas, siguen esperando un mejor destino que compartir con el resto de los mexicanos. Es importante recordarlo ahora, en este tiempo en que se vuelve necesario hablar con la verdad desnuda, como lo hizo en su época el Senador de Chiapas cuya memoria evocamos.

Seguramente hoy la enorme fuerza moral en que sustentó el valor de su gesto, se dirigió con razón a reclamar condiciones de vida más equitativas y dignas para las mujeres y hombres de Chiapas y de México.

Señoras y señores: en 1943 se creó la Medalla de Honor Belisario Domínguez del Senado de la República para premiar a mexicanos distinguidos por su ciencia, por su virtud y para honrar año con año la memoria del Senador por el Estado de Chiapas. En esta ocasión, resulta especialmente satisfactorio por los méritos de las personas propuestas celebrar su otorgamiento a Don Luis González y González, quién posee ciencia y virtud en grado eminente.

Expresamos a su familia gratitud por su presencia y hacemos votos por la pronta recuperación del Maestro Luis González y González.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL SEÑOR ENRIQUE KRAUZE

Ciudadano Presidente de la República, ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, ciudadano Presidente de la Mesa Directiva del Senado de la República, ciudadana Diputada Representante de la Cámara de Diputados, ciudadanos Secretarios de Estado, Gobernadores, Presindete Municipal, ciudadanos Senadores, señoras y señores:

Es para mí un gran honor hablar en esta ocasión solemne en nombre del Doctor Luis González y González, recipiendario de la Medalla Belisario Domínguez, correspondiente al año de 2003.

No lo hago a título personal, sino a petición expresa del Maestro, en vista de las circunstancias de salud que le han impedido acudir a esta ceremonia y quisiera que mis palabras de reconocimiento y admiración, reflejaran la gratitud de las generaciones que desde hace más de medio siglo, se formaron en sus cátedras, sus libros, sus conferencias y su conversación, todos somos sus deudores permanentes.

De Alfonso Reyes escribió Octavio Paz que no era sólo un escritor, sino una literatura; de Luis González cabe decir que no es un historiador, sino una historiografía; movido por el amor a nuestro pasado y la pasión de darlo a conocer a través de una imagen reposada, clara, equilibrada y verás, ha estudiado casi todos sus periodos, ha frecuentado casi todos los géneros, con la pluma y con la pala, como decía Alfonso Reyes, ha sido el incansable promotor de nuestra historia.

El lector de Luis González tiene asegurado un viaje integral por la historia mexicana, si se interesa en lo particular, dentro de lo universal, ahí está el lienzo llamado El Entuerto de la Conquista, los reveladores capítulos sobre el subsuelo indígena, el retablo sobre el barroco, primer estilo cultural de México, el retrato sobre el optimismo inspirador de la independencia o el mural sobre liberalismo triunfante que engloba a la República restaurada y al Porfiriato.

Si el lector se interesa en la azarosa vida de tiempos de Santa Anna o la vida social y económica en tiempos de Juárez, ambos temas están tratados magistralmente en su libro

El siglode las Luchas. Para quien prefiere ver lo universal y en lo particular, Luis González, que como se sabe, es el padre de la microhistoria en México, no sólo escribió su obra maestra sobre San José de Gracia, su pueblo, pueblo en vilo, sino recuperó la memoria de su entorno en libros sobre Sahuayo, Zamora y Michoacán.

Otra faceta de su mirada microscópica está en sus ensayos biográficos, cátedras morales plenas de comprensión, sana ironía y espíritu lúdico de cómo llevarse con los héroes, lecciones para ampliar la nómina de los héroes y dirigirla no sólo hacia los territorios del poder sino también hacia los territorios del saber. A estos trabajos hay que añadir su teoría cultural de la historia mexicana plasmada en su libro *La Ronda de las Generaciones*.

También el siglo XX ha sido motivo de su curiosidad y sus afanes, mucho antes de conseguir sus dos volúmenes dedicados al siglo XX, los artífices del cardenismo y los días del Presidente Cárdenas, en los remotos años 50 y 60's, Luis González y un grupo de cercanos colaboradores como Bertha Ulloa, Luis Muro, Guadalupe Monroy, amigos de él, compilaron, leyeron, catalogaron, resumieron la increíble cifra de 24 mil 780 fichas sobre todos los temas imaginables de la vida mexicana entre 1910 y 1940.

El resultado está en las fuentes para la historia contemporánea de México, que no es sólo una obra de referencia indispensable, sino una especie de pirámide del saber.

El oficio de historiar se agota a veces en la escritura de los libros. No es el caso de Luis González, ha sido ante todo un escritor de la historia, pero también su oficiante múltiple.

Antes de ser el Maestro socrático que es, supo ser el discípulo platónico de los transerrados españoles Gaos, Miranda, Iglesia, Altamira; de los grandes historiadores mexicanos como Silvio Zavala, Daniel Cosío Villegas, Edmundo O'gorman; y los franceses, como Bataillon Chevalier.

Por largas décadas dio clases en colegios, universidades e institutos, y ha impartido incontables conferencias en todas las matías, como él las llamaría, de nuestra Patria.

Es un miembro activo distinguido del Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Historia. Y ha sido merecedor de varios reconocimientos, entre ellos, el Premio Nacional de Historia y Ciencias Sociales.

Muchos viejos discípulos conservamos hasta la fecha, como un breviario vocacional, los cuadernos del curso Teoría y Método de la Historia, recogido más tarde en un libro capital *El Oficio de Historiar*.

Y por si fuera poco, no contento con su prédica hablada y escrita, a fines de los años 70's, Luis González fundó el Colegio de Michoacán.

Esta es, brevemente resumida, la generosa cosecha de Luis González y González.

El encuentro de este sabio mexicano con el Senado de la República, al amparo del nombre ilustre y heroico de Belisario Domínguez, es una señal de cordura republicana. Es una señal de que los mexicanos de todas las tendencias pueden ponerse de acuerdo cuando hay una obra de construcción nacional que palpablemente lo amerita.

Ya Luis González y González, ese constructor de México, que vive en San José de Gracia, le pedimos que no nos deje en vilo, que esperamos con mucha ilusión su próxima cosecha, su siguiente libro. Muchas gracias.